

LOS ORÍGENES DE HERACLES Y SU DESARROLLO CULTUAL

JULIO LÓPEZ SACO

U. E. Claret, Caracas (Venezuela)



SUMMARY

The author describes the development of the complex character of Herakles just as it is reflected in the myths, the cults and the representational arts.

La delimitación y definición de un personaje heroico e imaginario de gran empaque en un corpus mítico como el griego, no debe ser realizada como si se tratase de una persona con carácter y psicología propia, una esencia metafísica, forma sustancial filosófica o un arquetipo humano, como bien ha señalado J. C. Bermejo¹ en un reciente trabajo. Nuestra aportación ha de consistir, efectivamente, en realzar aquellas cuestiones que la figura mítica estudiada plantee en el seno de cualquiera de los relatos e historias míticas en las que se halle encuadrado. Debemos destacar sus significaciones generadas a través de sus actuaciones. Y esto es lo que intentaremos hacer «biografiando» a Heracles, el gran héroe griego.

1. ORIGEN, NOMINACIÓN Y GENEALOGÍA

Las superposiciones de entidades de carácter divino sobre otras, subyacentes en determinados territorios, confunden y dificultan sobrema-

¹ *Los orígenes de la mitología griega*, Madrid, 1996, p.91, quien alude en su caso concreto a la figura de Hera.

nera el discernimiento de las peculiaridades propias más primitivas de muchos personajes míticos, como es el caso de Heracles. Los añadidos posteriores o las influencias foráneas, que paulatinamente se van aglutinando en una misma figura, entorpecen también la clasificación de los rasgos primigenios. Las variantes locales, los sincretismos y el uso de estos con fines culturales muy variados y geográficamente muy extendidos, terminan por ofrecernos un enmarañamiento colosal de divinidades y héroes, en especial Heracles, en tanto que su figura se universalizó y traspasó las fronteras culturales del mundo griego antiguo. Por todos estos motivos no es extraño que Heracles sea una figura muy compleja dentro del corpus mítico griego, hasta el punto que, desde muy antiguo, los propios autores clásicos intentaron diferenciar la multiplicidad de personajes que respondían, tradicionalmente, a este nombre².

Heracles es un héroe de orígenes difíciles de establecer y precisar. Se ha dicho que contiene influencias eolias, aqueas, doria³ y también orientales, y que por ello, es representativo del helenismo en su conjunto. Algunas teorías le confieren un origen cretense y fenicio y lo consideran un dios solar, un *daimon* de la vegetación⁴ o, incluso, un personaje histórico⁵.

² Diodoro (III, 73, 74, 4-5), diferencia tres héroes, uno egipcio, otro dáctilo-cretense y el hijo de Alcmena; Cicerón (*De Nat. Deor.* III, 16, 42), seis, y Varrón (*Serv. ad Virg. Aeneid.* VIII, 564), hasta cuarenta y tres. El propio Diodoro (I, 2, 4; 24, 7), parece subrayar la existencia de un Heracles más antiguo cuya nacionalidad sería egipcia.

³ A pesar de que los linajes dorios reivindicaron al héroe como su emblema, la tesis del origen heracleo fruto de la infiltración de estos pueblos, que defendió WILAMOVITZ o B. SCHWEITZER (*Herakles*, Tubinga, 1922), carece de fundamentos sólidos y hoy está superada. Se relaciona a Heracles con Tebas tanto como con la Argólida y Laconia, extendiéndose su culto por todas partes. Así, no podía ser un héroe dorio que se impusiera a los cultos aqueos. Véase G. S. KIRK, *El Mito. Sus significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*, Barcelona, 1990, pp. 192-193. Como señalaremos posteriormente, la génesis del héroe es anterior.

⁴ Acerca de la identificación de Heracles con el *daimon* de la fertilidad y el del año solar, véase J. H. HARRISON, *Themis. A Study of the social origins of Greek Religion*, London, 1977, cap. IX, pp. 364-381.

⁵ Max MÜLLER, en *Mitología Comparada*, Barcelona, 1988, pp. 79-80 y 98-99, cree en la existencia de hechos históricos alrededor de los que cristalizó el mito de Heracles. El héroe, perteneciente a la familia real de Argos, puede sugerir un personaje real, hijo de un rey, de nombre Anfitríon. El mito del Heracles solar reflejaría la realidad de algún príncipe semihistórico de Argos o Micenas. No obstante, apunta la presunta existencia anterior de un dios cuyas características se traspasaron ulteriormente a Heracles. Véase también G. MUCCIO, «Héraclés et le passage de la Nature à la Culture d'après la scienza nuova de

La teoría más validada actualmente sugiere que Heracles pudo ser anterior a la época micénica en su concepción y rasgos fundamentales. El personaje estaría envuelto en una enorme variedad de incidentes que cuidadosamente se organizarían antes de la aparición de los poemas homéricos, lo que sería una primera explicación de su biografía mítica repleta de contradicciones⁶. La hipótesis de un fundamento minoico prehelénico en el tema heracleo y la pervivencia en los cultos de Heracles, en la Grecia continental e insular, de fondos cretenses⁷, ha cobrado un gran interés, sumado, no obstante, a la conformación mítica que sufre el héroe en el contexto micénico helenizante. En el marco de este contexto se ha argumentado que la primitiva figura de Heracles sería la de un asistente varón, o sirviente divino, compañero de una diosa, Hera, más poderosa, y a la cual deseaba glorificar. Las representaciones antropomórficas de potencias divinas minoicas muestran generalmente a una diosa entre auxiliares o fieles, mientras que el elemento masculino, secundario, aparece asociado a la deidad como paredro. La pareja divina (anterior a la suplantación del partenaire masculino por Zeus), explicaría las antiguas relaciones y conexiones entre Hera y Heracles, y demostraría un arcaico sustrato cultural donde ellos serían los protagonistas⁸. De esta manera, el nombre de Heracles vendría a ser el bautizo micénico de una primitiva divinidad cuyo nombre no se ha con-

Giambattista Vico», *Rev. Diogene*, 151, 1990, pp.95-108, quien en boca de Vico anuncia el origen humano del héroe, en una nueva y clara alusión e interpretación evemerista del mito, carente de cualquier evidencia.

⁶ Véase acerca de la formación de los detalles en los mitos de Heracles y su biografía mítica como resultado de su popularidad prístina, G. S. KIRK, «Methodological reflexions on the myths of Herakles», *Il Mito Greco*, Urbino, 1973, pp. 285-297.

⁷ Cf. R. F. WILLETS, *Cretan Cults and Festivals*, London, 1962, pp.51-52. L. R. FARNELL, por su parte, en *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*, Oxford, 1970, p.124, refuta el posible sustrato creto-minoico en la configuración heraclea. Argumenta que apenas hay trazos culturales de Heracles en la isla y su nombre no aparece en ninguna inscripción pública o privada. Los nuevos hallazgos y los ulteriores estudios acerca de los cultos cretenses desbordan la crítica de Farnell, como ha señalado Willets en su trabajo arriba citado.

⁸ Este paradigma de relación cultural tiene paralelos en el contexto egeo y en Creta. Véase C. KERÉNYI, *The Heroes of the Greeks*, London, 1974, Lib. II *Herakles*, pp.125-206; BERNARD C. DIETRICH, «Religión, culto y sacralidad en la civilización creto-micénica», en *Tratado de Antropología de lo Sagrado* 3, Madrid, 1997, p.77; J. L. MELENA, «El primitivo nombre de Heracles», *Helmantica XXVI*, 1975, pp. 377-388, especialmente pp. 378-379. Melena hace un perfecto análisis de la figura del héroe y confirma el fondo prehelénico, sobre todo cretense, del primitivo Heracles, claramente una divinidad de tipo agrario-ctónico (p. 383).

servado. Al antiguo culto micénico de esta deidad y su saga, se le añadirían nuevos elementos⁹.

A tenor de lo expuesto puede aducirse que el recorrido mítico del personaje de Heracles atraviesa una triple fase: primero, se conforma sobre una idea divina; posteriormente, se humaniza y desempeña una vida heroica de ingentes trabajos e innumerables sufrimientos; y en tercer lugar, vuelve a ser adorado, ya desde época arcaica (siglos VIII-VII a.C.)¹⁰, como una divinidad, según la especulación de la tradición mitográfica.

Hay que ver, no obstante, cómo el portador de un título divino entra en la descripción mítica. Los griegos sintieron un especial deleite en adjuntar a sus dioses historias y aventuras populares, incluso de significación no religiosa. Los cuentos populares adheridos a la figura de Heracles le consideraron con rasgos de un mortal, aunque más allá del Heracles héroe-mortal pervivirá el uso religioso del título que se le aplicaba como personaje divino. En época micénica y prehomérica, la ascensión de Zeus como consorte de Hera y cabeza del panteón heleno, vuelve obsoleta la utilización divina de Heracles. Para el poeta homérico, el Heracles del mito fue un ser humano, que en época arcaica se convierte, por segunda vez, en un dios, nuevo, distinto al que dio origen al héroe griego por excelencia. En su forma desarrollada combina en su figura dos héroes locales, separados en origen, el Heracles peloponesio, nieto de Alceo y el héroe beocio¹¹ conocido como el Valiente (Alceo)¹².

El «Señor de las Fieras» o «Señor de los Animales» cretense, que aparece como dominador y cazador, tiene entre sus herederos griegos a Hermes, Apolo o Heracles (el Heracles del león). Véase F. VIAN, *Las Religiones antiguas*, vol. II, *Las religiones de la Creta minoica y la Grecia aquea*, Barcelona, 1983, pp. 205-347; cf. Idem, en *Op. cit.*, *La Religión griega en la época arcaica y clásica*, pp. 238-255.

⁹ Cf. J. L. MELENA, *Op. cit.*, p. 379.

¹⁰ Sin embargo, la evidencia plena de la adoración del héroe como Θεός sólo se constata en el siglo VI a.C.

¹¹ *Pind.*, *Nem.* I, 60 y ss.. Algunos autores opinan que Heracles no es un héroe ni tebano ni beocio y que la épica rodía sería la responsable de la llegada del personaje mítico a Tebas. Véase P. FRIEDLÄNDER, *Herakles*, Phil. Unter., 19, 1907, pp. 45-59 y G. L. HUXLEY, *Greek Epic Poetry from Eumelos to Panyassis*, London, 1969, pp. 101 y ss.. Por su parte, M. P. NILSSON, en *The Mycenaean origin of Greek Mythology*, Univ. of Calif. Press, 1972, cap. III, *Herakles*, pp. 187-220, localiza los mitos de Heracles en Tirinto y Tebas en época micénica. El héroe estaría bajo el mandato del rey de Micenas. Como puede deducirse, la controversia es compleja y sin atisbos de sincronización.

¹² Cf. F. C. PHILIPS, «Heracles», *C. W.*, vol. 71, 1978, pp. 431-440. A pesar de mostrarnos favorables a la tesis que sostiene que el primigenio Heracles fue una figura divina, hemos

En esta misma línea argumental se ubica Angela Castellucio¹³, que interpreta Ἡρακλῆς como ἥρως + κλεός y coteja el primer término con el sánscrito *sara*, «fuerza», para señalar en el héroe una idea divina primitiva que encarnaría una fuerza natural adversa que se impondría al hombre arcaico. El héroe posterior se configuraría a partir de la divinidad primigenia en el momento en que empieza a domeñar la naturaleza. Así pues, Heracles pasa de dios a héroe, envileciéndose y rebajando su condición al estatuto humano, pero recupera su grado divino gracias a una corriente erudita que lo instala entre los olímpicos. Se convierte, nuevamente, en una deidad, aunque diferente de aquella que fue su origen¹⁴.

Muchos investigadores han tratado de descubrir y demostrar dentro del ciclo de Heracles ciertos aspectos atribuibles a unos supuestos orígenes orientales del primitivo personaje heracleo. Levy¹⁵, ha señalado la presencia, hacia el III milenio, de un movimiento de pueblos provenientes de Anatolia¹⁶ con destino a Grecia y Creta. A partir de las representaciones de algunos sellos acadios del 2500 a. C., elabora la tesis de

de admitir la problemática que ésta conlleva en el culto. En los cultos de época clásica fue tanto un humano o un héroe que recibía sacrificios ctónicos, testimoniados por sus relaciones con las fuentes cálidas (los «baños de Heracles», *Aristóf., Nub., 1050*) o por sus lazos con importantes divinidades ctónicas, Hera en la Magna Grecia, Deméter y Core en Sicilia (cf. C. J. ANNEQUIN, «Héraclès, hêros culturel», en *Religione e città nel mondo antico*, Atti, vol. XI (N.S.I.), 1980-81, pp. 9-29), como un dios que recibía el tipo de sacrificio destinado oficialmente a los dioses olímpicos. Su nombre, como luego veremos, reforzaría su carácter heroico y no divino, en cuanto a que no es probable que un dios lleve a otro inserto en su propia nominación. Esta circunstancia es adecuada en los cultos a héroes, no a dioses. Aunque dicho nombre podría dársele, en efecto, única y exclusivamente a un ser humano, su relación con el aspecto divino parece, como anteriormente vimos, ser evidente (*vid supra*). Cf. J. L. MELENA, *Op. cit.* en nota 8, pp. 379 y ss.. Sobre la controversia en torno al origen humano o divino del héroe, véase A. B. COOK, «Who was the wife of Zeus?», *C.R.* 20, 1906, pp. 365-378 y 416-419.

¹³ «Il Dio Eracle come espressione di religiosità primitiva», resumida en *Emerita*, XX, 1952, p. 182, por Galiano.

¹⁴ Esta teoría parece inspirada en la de Cook, aunque parte de un concepto etimológico para concluir señalando la terna de situaciones por las que pasa el héroe: dios-héroe-dios. No obstante no se ve clara la relación de términos que el autor establece.

¹⁵ G. R. LEVY, «The Oriental Origin of Hercules», *J. H. S.*, 1934, LIV, pp. 40-53.

¹⁶ A. GOTZE, *Kulturgeschichte des alten Orients*, Kleinasien, p. 54, conecta esta migración a los Luvios. Estos, o los protoluvios, traerían consigo su dios (especialmente el dios cilicio Sandon), para reaparecer en la mitología griega como el héroe-dios Heracles.

la presencia de un dios-héroe que porta una piel de león, una maza y un arco. Esta deidad combinaría elementos solares y ctónicos con atributos de la fertilidad propios de un dios de la vegetación. Estos mismos elementos estarían presentes en el Heracles clásico.

Las teorías que postulan el origen oriental, anatólico-semita del héroe griego, han sido, en gran medida, desechadas después de las pertinentes revisiones críticas. Sin embargo, es evidente que los mitos que envuelven el desarrollo de Heracles tienen elementos orientales reconocibles. La explicación refiere la posibilidad de que las influencias fuesen a la inversa (de oeste a este), y que Heracles fuere, de algún modo, trasladado a las costas orientales mediante los asentamientos micénicos en el litoral sirio-fenicio. Los contactos empezarán a producirse en la segunda mitad del II milenio. A partir de ese momento los vínculos entre Fenicia¹⁷ y Grecia, debieron hacerse continuos, y los rasgos orientalizantes presentes en Heracles pudieron ser adquiridos a través de un proceso de «difusión, confusión o amalgamamiento»¹⁸. Sólo así se pueden entender las similitudes y los aspectos análogos del héroe con personajes como Sandón, Melqart o Gilgamesh¹⁹.

El dato, con todo, que no parece ofrecer dudas es el carácter indoeuropeo que fluye en la amalgama de Heracles. Aunque muchos eruditos han negado el sustrato indoeuropeo de la religión griega, la distribución cultural y sacrificial, así como el aspecto cívico-religioso,

La crítica a esta teoría reside en el hecho de que no existe soporte literario ni representaciones iconográficas y, sobre todo, que el nombre Heracles, como el de la mayoría de héroes helenos, es griego. No hay vínculos lingüísticos entre Anatolia y Grecia en lo tocante a nombres heroicos y de lugar. Véase H. GOLDMAN, «Sandon and Herakles», *Hesperia*, supl. VIII, 1949, pp. 164-174; véase asimismo en referencia a los orígenes orientales de Heracles, S. PIGGOTT, «The Hercules myth-beginnings and ends», *Antiquity*, 12, 1938, pp. 323-331.

¹⁷ Heracles es específicamente asociado a Fenicia, en especial a Tiro, en donde se identificó con el dios Melqart (cf. *Her. II*, 44). Al respecto puede verse C. BONNET, *Melqart. Cultes et mythes de l'Héraklès tyrien en Méditerranée*, Peeters, Namur-Leuven, 1988.

¹⁸ Cf. H. GOLDMAN, *Op. cit.*, p. 170 y ss.

¹⁹ Alguna otra teoría concibe el origen de Heracles a partir de la creencia egipcia que sustentaba que el dios visitaba a la reina suplantando el aspecto del rey, para garantizar el origen semidivino a los sucesores al trono. Esta idea recuerda vagamente el modo en que fue concebido el héroe, pero cualquier analogía al respecto pudo deberse, en cualquier caso, a posteriores deformaciones englobadas en la saga mítica de Heracles. Véase P. WALCOT, «The Divinity of the Mycenaean King», *SMEA*, 2, 1967, pp. 53-62.

apunta hacia una idea totalmente diferente. El primitivo Heracles pudo absorber el barniz indoeuropeizante aqueo-micénico quizá ya incluso antes del comienzo del micénico antiguo (Heládico Reciente I, 1650-1500 a.C.), momento álgido de la expansión ultramarina micénica, especialmente en la región ugarítica. Los mitos de Heracles parecen ser los que ilustran más profusamente la influencia y asimilación indoeuropea. El propio desprecio, odio y antagonismo que el héroe padece desde su nacimiento respecto a la figura divina de Hera, podría ser una derivación de un antiguo tema de sustrato originariamente indoeuropeo²⁰. Uno de los principales modelos atestiguados en el mito griego, presentes en otras mitologías indoeuropeas, es el mecanismo de «los tres pecados del guerrero», como parece recogerse en el ciclo mítico heracleo, cuya vida es conformada según el estereotipo de «biografía heroica» de tradición indoeuropeizante. El esquema-tipo indoeuropeo de luchador furioso, airado, que se convierte en un modelo heroico característico, será bien asumido por la figura de Heracles²¹. El héroe se muestra, de esta manera, análogo a las vidas de otras figuras representativas de la segunda función de Dumézil (el ejército, la fuerza física, el guerrero), como el Starkadr de la épica germánica o el Sísúpala de la India²².

El más primitivo nombre de Heracles fue Alcides, un patronímico que deriva de Alceo, su abuelo²³. Una vez que el héroe hubo provoca-

²⁰ Cf. el trabajo de G. NAGY, *The Best of Achaeans. Concepts of the Hero in Archaic Greek Poetry*, Baltimore, 1979, en especial el cap. 5, donde expresa que la oposición héroe/dios = mortalidad/inmortalidad, en los poemas homéricos tiene su génesis en la tradición indoeuropea.

²¹ Véase F. VIAN, «La fonction guerrière dans la mythologie grecque», en J. P. VERNANT ed. *Problèmes de la guerre en Grèce Ancienne*, París/La Haya, 1968, pp. 59-60 y ss.

²² Véanse las tablas comparativas de las tres figuras reseñadas y la tesis de la herencia común a partir de un original indoeuropeo en G. DUMÉZIL, *Mythe et Épopée. Types épiques indoeuropéens: un héros, un sorcier, un roi*, (1ª parte), París, 1971, pp. 117-132. Una buena aproximación al tema también en O. MERCK-DAVIDSON, «Indo-European dimensions of Heracles in *Iliad* 19. 95-133», *Arethusa*, vol. 13, 1980, 2, pp. 197-202, y en C. J. ANNEQUIN, «Héraclès en Occidente. Mythe et Histoire», *D.H.A.*, 8, 1982, pp. 227-282. Para el planteamiento de la naturaleza indoeuropea en la cultura y mitos griegos, puede consultarse N. FALAKY, en *Approaches to Greek Myth*, part. 2, *Indo-European and Greek Mythologie*, «Hierarchy, heroes and heads: indoeuropean structures in Greek Myth», pp. 199-238, LOWELL EDMUNDS, ed., 1990.

²³ Hijo de Perseo y padre de Anfitrión, el padre humano del héroe. Cf. *Paus.*, VIII, 14, 2.

do la muerte de sus hijos con Mégara, solicita su purificación y penitencia a la Pitia, la cual le ordena que en adelante lleve el nombre de Heracles²⁴. Este antiguo nombre parece derivar de la palabra ἄλκη, que evoca la fuerza física, el vigor, poder, valor, ánimo y protección²⁵. Pero la denominación por la que más se le ha conocido a lo largo de toda su saga mítica es a través del herónimo Ἡρακλῆς, cuya interpretación más común es «Gloria de Hera»²⁶. En todo caso, este aceptable significado se opondría paradójicamente a la ira y desprecio con que la diosa obsequia al héroe continuamente, ya desde su nacimiento²⁷. La explicación que salvaría este obstáculo sería la existencia de la pareja cultural Hera-Heracles, que anuncia el origen del héroe posterior. De este modo, la repetida influencia negativa de la diosa sobre Heracles revertiría, en una fuerte unión más que en una oposición. El cumplimiento de su ciclo mítico en el Olimpo como uno más de los dioses, y por lo tanto inmortal, recibiendo como esposa a Hebe (Ἥβη)²⁸, diosa de la juventud e hija de la propia Hera, confirma su «reconciliación» mutua y

²⁴ *Apol. II, 4, 12; Diod. IV, 10, 1*, que transmite Ἄλκαῖος en lugar de Ἄλκείδης.

²⁵ J. L. MELENA (*Op. cit.*, en nota 8, p.380 y ss.), desestima esta interpretación y pone de manifiesto que la palabra Ἄλκείδης expresa una relación de parentesco por línea matrilineal. La constatación resulta del hecho de que la línea materna de Heracles presenta antropónimos formados por el radical *ἄλκ-, empezando por su propia madre, Alcmena. Ἄλκη designaría el poder divino por excelencia, de ahí su aparición en la nominación de Heracles.

²⁶ El vocablo κλέος, es fama, honor, renombre, gloria. Para MERCK-DAVIDSON (*en Op. cit. en nota 22, p. 201*), la participación de esta palabra en el nombre de Heracles refiere tanto una gloria humana (Κλεῖα ἀνδρῶν), como divina (Κλεῖα Θεῶν), aludiendo, de paso, a la caracterización en parte heroica y humana del nombre.

En relación a esta asimilación, ha habido alguna conjetura que ha pretendido eliminar a Hera de su relación con Heracles. Según ésta, el significado de su nombre vendría a ser «glorioso por sus servicios», en base a tomar el primer elemento constitutivo de su denominación como ἦρα, acusativo de un supuesto ἦρ, -ἦρος, «servicio». Cf. *Esc. II, XIV, 323; Herodi. I, 398*. Véase A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología Clásica*, Madrid, 1995, en especial, p. 215. Tal denominación implicaría que Heracles sería glorioso una vez que hubiese completado sus trabajos heroicos o por el simple hecho de verse abocado a llevarlos a cabo. Esta interpretación parece muy poco probable, en especial atendiendo a la evidencia de que el nombre del héroe denota claramente una «relación» con la diosa (vid infra), negativa o más o menos armónica, patente, además, desde los propios orígenes del héroe en su aspecto cultural.

²⁷ *Diod. IV, 10, 1*. Cf. M. P. NILSSON, *Op. cit. en nota 11, p. 187 y ss.*

²⁸ Cf. *Od. XI, 602-604; Diod. IV, 39, 2-3; Apol., Bibl. II, 7, 7*, que le da dos hijos, Aleixares y Aniketos; *Hes., Teog. 950 y ss; Hig., Fab. 224*.

destaca su compenetración. La hostilidad se transforma ahora en adopción, filiación y matrimonio divino. Recupera la inmortalidad que, en parte, había adquirido del pecho de la diosa en su infancia (al fin y al cabo su madrastra)²⁹.

El vocablo Heracles, como contiene el nombre de una divinidad, parece corresponderse más a la denominación de un ser humano o de un héroe, principal papel desempeñado por Heracles en sus aventuras míticas e incluso en el culto, si bien también puede responder a una nueva forma de nombrar a una antigua divinidad (vid supra). Estas consideraciones serían el punto de partida para comprender la dualidad cultural de Heracles y las ambivalencias, ambigüedades y contradicciones que presiden su «personalidad» a lo largo de su vida mítica (vid infra).

Los genealogistas parecen estar de acuerdo en atribuir la ascendencia de Heracles a los Perseidas, puesto que sus abuelos, por ambas partes, Electrión y Alceo, eran hijos de Perseo y Andrómeda. Heracles fue conocido como héroe tirintio y perteneciente a los reinos de Argos y Micenas. Por lo tanto, es argivo, y sólo de forma accidental nace en Tebas (Beocia). Al poseer esta filiación y asimilación geográfica, considera la Argólida su patria, región donde se establecerán sus descendientes, los Heraclidas³⁰.

²⁹ Sobre las estrechas relaciones entre ambos personajes, véase A. J. RUTGERS, «Short notes Hera and Herakles», *Numen*, vol. 17, 1970, pp. 245-247. En cuanto a la explicación del nombre del héroe y su «hostilidad» con Hera como un rasgo tardío del mito, no original, debe revisarse W. POTSCHER, «Der Name des Herakles», *Emerita XXXIX*, fasc. I, 1971, pp. 169-184.

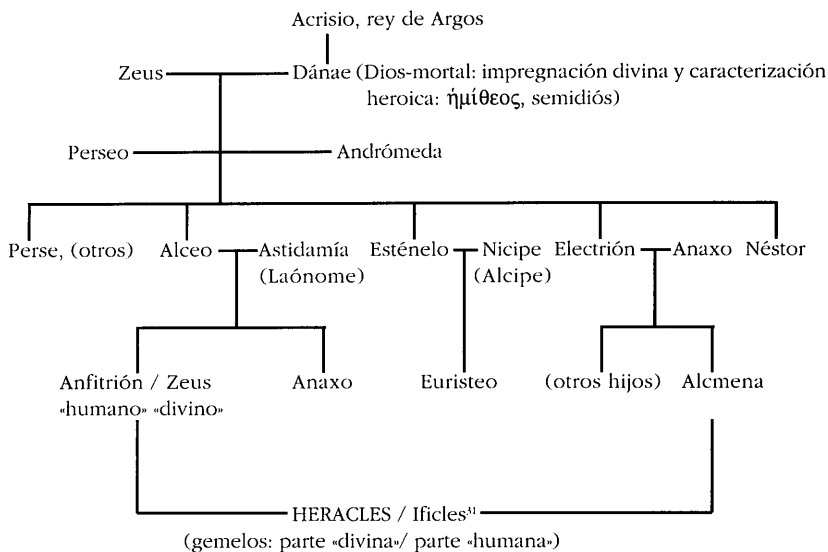
Acerca de la rivalidad con Hera se han explicitado algunas teorías muy poco convincentes y completamente especulativas. FARNELL (*Op. cit. en nota 7*, p. 95 y ss), atribuye la hostilidad de la diosa a un reflejo de las diferencias existentes entre la ciudad de Argos, sede de Hera, y Tebas, lugar de nacimiento del héroe. Del mismo modo, el odio de Hera hacia Heracles pudo ser originado en el perjuicio de los aqueos predorios hacia los invasores dorios. Estas opiniones se han demostrado, en gran manera, falaces.

En la iconografía, por el contrario, son muy raras las representaciones de los dos personajes juntos, sin embargo, cuando aparecen, las relaciones parecen absolutamente cordiales. Véase *LIMC*, IV y V (1981), pp. 1-196 e ilustraciones.

³⁰ Véase P. GRIMAL, *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona, 1989, s.v. Heracles, pp. 239-257; Y. BONNEFOY, *Dictionnaire des mythologies et des religions des sociétés traditionnelles et du monde antique*, s.v. Héraclès, pp. 492-500; en un contexto general puede verse E. HAMILTON, *A Mitología*, Lisboa, 1983, parte III, *Os grandes heróis anteriores à guerra de Troia. Hercules*, pp. 229-249.

GENEALOGÍA ARGIVA (ARGOS/MICENAS/TIRINTO)

ASCENDENTES DIRECTOS DE HERACLES



2. HÉROE-DIOS. EL PAPEL CULTUAL

El aspecto cultural del héroe Heracles presenta la singularidad de que en ocasiones es doble, heroico y divino³². Esta tendencia parece responder a la dúplice naturaleza heraclea, una ambivalencia que va a resultar ser el rasgo existencial más notable de su realidad mítica, y a la consideración de Heracles como un dios plural en origen (dioses gemelos)³³ (vid infra). Sin embargo, es necesario mencionar que dentro de la

³¹ Cf. cuadro genealógico en H. J. ROSE, *Mitología griega*, Madrid, 1970, en especial p. 223.

³² La tradición del doble culto es mencionada ya en Herodoto (*II*, 43-44), y en Pausanias (*I*, 15, 3 y 32, 4; *IV*, 8, 2 y 23, 10; *VII*, 5, 5, 23, 10 y 25, 10; *VIII*, 32, 4; *IX*, 11, 7). El propio Herodoto menciona dos Heracles, un Heracles-dios y un Heracles héroe de epopeya.

³³ Véase la argumentación del Heracles dios plural en J. L. MELENA, *Op. cit.* en nota 8, p. 387 y ss.

multitud de cultos rendidos a esta figura, el fenómeno del doble culto es bastante raro³⁴.

La característica principal que destaca en su culto es su carácter agrario y ctónico (ya presente en su génesis), derivado hacia otras cualidades, como su papel protector y apotropaico³⁵. Los autores de la antigüedad grecorromana han señalado algunas localidades donde Heracles recibió cultos dobles. Es el caso de Sición (Acaya)³⁶, Melite y Maratón (Ática)³⁷. En Tebas recibió honores y ofrendas de héroe y, posteriormente, de divinidad³⁸.

Heracles no tuvo tumba conocida, hecho que contrasta con la mayoría de héroes, que solían poseer incluso varias. Quizá esta ausencia sea debida a la superación de la muerte que el héroe logra al haber sido incinerado en su pira funeraria. La cremación pudo estar más cerca de lo divino que la simple inhumación. La idea que le convierte en un dios no parece excesivamente antigua, en todo caso, no anterior al siglo VII a.C. o finales del siglo VIII. La evidencia de su adoración como Θεός es absoluta en el siglo VI a.C. (vid supra). En este momento, la imagen de Heracles-dios aparece expuesta en el arte y la literatura de una forma totalmente extendida³⁹. No obstante, la distinción, en su caso, entre héroe y dios, como en algún otro, se mantenía únicamente en el ritual, en especial en la clase de sacrificio ofrecido, en cuanto que muchas de

³⁴ La coexistencia de las dos formas de culto no es exclusiva de Heracles. También se ha constatado para personajes como Ino-Leucotea, los Dióscuros o Asclepio. Algunos dioses a los que se les ha rendido culto como héroes son el Apolo Parrhasios (*Paus. VIII, 38, 8*), el Zeus Meilichios (*Jen., Anáb. VII, 4-5*) o Asclepio en Epidauro (*I.G., IV, 97, 11-23 y 26*). De la misma manera, ha habido héroes cuyo culto tiene forma divina, así el caso de Hipóstenes (*Paus. III, 15, 7*).

³⁵ *Dióg. Laerc., VI, 50*. Vinculados al papel protector de Heracles están sus epítetos Ἀλεξίκακος y Τρισέληνος. Véase J. L. MELENA, *Op. cit.*, en nota 8, p. 384; A. VERBANCK-PIERARD, «Le Double Culte d'Héracles: Légende ou réalité?», *Centr. de Recherches d'Histoire Ancien*, v. 86, 1989, pp. 43-65.

³⁶ *Paus. II, 10, 1; Pínd., Nem. III, 23*.

³⁷ *Paus. I, 15, 3; cf. I, 32, 4-5*.

³⁸ *Diod. IV, 39*.

³⁹ Véase G. S. KIRK, *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, 1984, pp. 144-172 (Herakles). PHILIPS en *Op. cit.* en nota 12, p. 438 y ss., explica como Heracles alcanza el estatuto divino a partir de la amalgama de dioses de la religión griega clásica, debida a la habilidad de Zeus de liberar a los otros dioses de sus localidades y hacerlos «olímpicos». Lo único cierto es que la adoración divina de Heracles debió surgir a partir de un héroe previo que había recibido honores heroicos.

las funciones de Heracles en su doble aspecto no se diferenciaban con claridad⁴⁰.

En efecto, la diferencia de los rituales heroico y divino es más formal que de contenidos. El ritual común a los olímpicos (Θυσία), consistía en sacrificios de cremación (Θύματα), sobre altares de piedra elevados del suelo (βῶμος). El rito se efectuaba en las primeras horas del día. En cambio, a los héroes se les sacrifica en un ritual (ἐναγισμός), donde las consagraciones se llevaban a cabo en altares bajos (ἐσχάρρα)⁴¹. Estos sacrificios heroicos se efectuaban al atardecer o inclusive de noche, como corresponde a personajes de marcado carácter ctónico. Aunque estos ritos parecen, a priori, incompatibles, en la práctica el contraste no asemeja ser tan radical. El ejercicio de ἐναγίσματα, calificados por sus implicaciones ctónicas y fúnebres y por un mecanismo de oblación absoluta, quizá fueron menos corrientes que las prácticas de Θυσία. Los ritos heroicos, gracias a otro tipo de ofrendas, pudieron ser el complemento del sistema dominante y más extendido de sacrificio divino. Algunos estudiosos⁴² señalan la ausencia de diferenciación sistemática y especialización en la práctica cultural en la antigüedad griega. De este modo, no debería extrañarnos observar un olímpico que acepta por su propia voluntad un culto heroico, y un héroe honrado en una Θυσία. Los dos tipos se conjugarían en un único culto⁴³.

⁴⁰ Cf. M. LAUNEY, *Etudes thasiennes, 1, Le Sanctuaire et le culte d'Héraclès à Thasos*, especialmente pp. 201-202.

⁴¹ En los sacrificios que honran a los dioses se degüella el animal ofrendado con la cabeza hacia arriba y la carne es repartida y consumida entre los ofiantes; en los sacrificios heroicos, en cambio, el animal se desangra con la cabeza hacia abajo y su carne no es aprovechada por los participantes. Véase, J. C. BERMEO BARRERA, «El héroe griego: mito, culto y literatura», *Jubilatio. Homenaje a los profesores D. Manuel Lucas Álvarez y D. Ángel R. González*, pp. 27-41, sobre todo p. 29; idem y F. GONZÁLEZ GARCÍA-S. REBORDA MORILLO, *Los orígenes... Op. cit.* en nota 1, p. 374 y ss.; y J. P. VERNANT, *Mito y religión en la Grecia antigua*, Barcelona, 1991, pp. 51-52.

⁴² Cf. R. HÄGG, *Gifts to the heroes in geometric and archaic Greece*, en *Gifts to the gods*, 1962, pp. 93-99, especialmente p. 99. Véase también A. D. NOCK, «The cult of heroes», *HTbR*, 37, 1944, pp. 141-173.

⁴³ Aunque Heracles no es adorado como olímpico, la existencia de la dualidad cultural expresa la ambigüedad y ambivalencia en sus mitos. En todo el ámbito griego antiguo, altares, relieves votivos y otros vestigios arquitectónicos remarcaban el poderío del Heracles-dios (*Isócr.* V, 32; *Diod.* IV, 8, 5; 24, 6; *Euríp.*, *Herácl.*, 871-72 y 910-918; *Paus.* I, 15, 3; *Elio Arist.*, *Panath.*, p. 173, en ed. *Dindorf*). En relación a las funciones representadas por Heracles a raíz de su culto (Πρόμοχος, Ἡγεμών, Καλλίνικος, Ἀλεξίκακος, ο Σωτήρ,

3. HÉRCULES EN ROMA

Hércules tuvo en época romana sus principales cultos en la ciudad de Roma y en Magna Grecia: Crotona⁴⁴, Metaponto⁴⁵ y Posidonia, así como en Etruria. En esta última región portó el nombre etrusco *Herkle*, al lado de *Turan*, *Menrva* y *Uni* (Afrodita, Atenea y Hera). Con la diosa argiva aparecía especialmente relacionado, lo que viene a confirmar los especiales vínculos con esta divinidad. Bajo el dominio romano, Hércules será venerado, generalmente, como un dios que tiene características ctónicas y fertilizantes, además de cualidades protectoras, combativas y guerreras. Se le va a honrar con los epítetos *Victor et Invictus*, el glorioso vencedor al que se comparan los emperadores. Su culto es, por tanto, de carácter aristocrático, si bien a fines de la romanidad pervivirá un Hércules de características populares⁴⁶. Su principal área de popularidad será en el plano funerario, como iconográficamente aparece plasmado en pinturas y mosaicos.

La ubicación más antigua de su culto fue en el *Ara Maxima* de Roma, en el Palatino (*Foro Boario*), donde en el 312 a.C., por orden del censor Appio Claudio Cieco, se instituía como culto del Estado en sustitución del culto privado por parte de algunas grandes familias⁴⁷. Su fama creció a medida que se fue consolidando el Imperio, sobreviviendo

entre otros), es de obligada consulta la obra de L. R. FARNELL, *Op. cit.* en nota 7, pp. 146-154; como fundador de los juegos en Olimpia (Elide) y Nemea, cf. *Diod. IV, 14; Apol., Bibl. II, 14; Paus. VIII, 48, 1; Pínd., Olím. II, 3 y ss.; 3-10 y ss. y 10, 25 y ss.*

Acerca de las primeras manifestaciones de culto heroico debe hojearse J. N. COLDSTREAM, «Hero-cults in the age of Homer», *J.H.S.*, vol. 95-96 (1975-76), pp.8-17, y C. M. ANTONACCIO, *The Archaeologie of Early Greek «Hero-Cult»*, Princeton, 1987. En cuanto a mapas de localidades que celebraron cultos de Heracles y lo reivindicaron como su fundador y ancestro, véase R. VOLKOMMER, *Herakles in the art of classical Greece*, London, 1988, pp. 97-99, 101, 103, 105 y 107.

⁴⁴ *Diod. XII, 9, 2 y ss.* Se constata el Hércules purificador a fines del siglo VI a.C.

⁴⁵ Aquí aparece como destructor de insectos, dios de los agricultores a los que asegura la abundancia. Véase J. BAYET, *Les origines de L'Hercule romain*, París, 1924, en especial p. 13 y ss.; M. DETIENNE, «Héraclès, héros pythagoricien», *R.H.R.*, 158, 1960, pp. 19-53.

⁴⁶ Cf. C. J. ANNEQUIN, «Héraclès latris et doulous sur quelques aspects du travail dans le mythe heroique», *D.H.A.* 11, 1985, pp. 487-538.

⁴⁷ Los *Pinarii*, por ejemplo. *Virg., Enei. VIII, 102 y 268*, para la descripción del culto; cf. *Plut., Cuest. Rom., 90; T. Liv., Ab Urb. cond. I, 12*. Véase A. FERRABINO, *Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale*, vol. III, pp. 378-390, s.v. «Eracle»; CH. PICARD, «Hercule, héros malheureux et ... bénéfique», *Latomus*, vol. 70, 1964, pp. 561-568.

do a su declive y extinción, aunque asimilado al creciente impulso religioso que acabaría por imponerse a través de todo el orbe conocido: el cristianismo⁴⁸.

4. HÉROE DOBLE, HÉROE FUERTE

El planteamiento cultural y mítico que se ha venido subrayando lleva a fijar la idea eje de la figura heraclea: el doble, la dualidad y la ambivalencia, que nos conducirá hacia la definición más estricta y ajustada de la personalidad de Heracles: el héroe fuerte, brutal, en el que predomina (como sus cualidades más primitivas), lo sensitivo y físico sobre la racionalidad e inteligencia. Será el prototipo de una especial clase de héroes, extendida en otros ámbitos culturales de la antigüedad. La ulterior transformación literaria del héroe, en especial a partir del helenismo, en una figura universal civilizadora y moralmente ejemplar, conforman la visión más erudita y artística de Heracles⁴⁹. Este último aspecto si bien se nos revela apasionante, se nos escapa un poco de nuestras pretensiones, de manera que será injustamente soslayado en su mayor parte.

El aspecto dual del héroe comienza a manifestarse desde su propia concepción. Es fruto de un padre doble (divino y humano, Zeus y Anfitrión respectivamente), y además tiene un hermano gemelo, Ificles⁵⁰. Incluso fue portador de dos nombres, Alcides y Heracles (vid supra)⁵¹.

⁴⁸ La asimilación de Hércules al cristianismo como una prefiguración pagana de la misión mesiánica de Cristo, puede consultarse en el trabajo de J. M. CAAMAÑO MARTÍNEZ, «Iconografía mariana y Hércules cristianado, en los textos de Paravicino», *BSAA, Estudios de Arte y Arqueología*, 1967, pp. 211-220.

⁴⁹ Sobre los distintos papeles ejecutados por Heracles/Hércules a través de los diversos géneros literarios, es fundamental G. K. GALINSKY, *The Herakles Theme*, Oxford, 1972.

⁵⁰ El niño Heracles, en realidad, también tiene dos madres: Alcmena y Hera. De esta última logró mamar siguiendo una hábil treta de Hermes; cf. *Diod. IV, 9, 7; Paus. IX, 25, 2; Eratóst., Catater., 44*.

El héroe comparte, asimismo, un protagonismo doble con figuras como su sobrino Yolao, compañero en muchas aventuras, o el cretense "Αλκων, (cf. *Serv., Com. ad. Virg. Eglóg. V, 11; Ant. Palat. 6. 331*). Sería la expresión del Heracles plural o doble que se manifiesta en el culto. Cf. J. L. MELENA, *Op. cit.* en nota 8, pp. 387 y 388.

⁵¹ Esta doble naturaleza que se manifestará de continuo en los mitos de Heracles, es el desencadenante, según E. FILHOL, «Hérakleîè Nosos, L'Épilepsie d'Héraclès», *R.H.R.*, 106, 1, 1989, pp. 3-20, de la violencia y la furia que configuran parte de la personalidad más primitiva del héroe. Aunque el aspecto dual y ambivalente pueda ser el origen de estas «cualidades», su plasmación se entiende mejor en el héroe-tipo de gran fortaleza y brutal, donde tales actos, moral y éticamente rechazables, son observables y, en cierta manera, normales.

A partir de esta duplicidad tan evidente el héroe adquirió una posición mítica dual: héroe brutal, desmedido, glotón, bebedor, iracundo, sensible y poco inteligente; y héroe civilizador, matador de monstruos, fundador de ciudades y de juegos. Así, de esta manera, aglutinó una personalidad y un carácter contradictorio⁵², que siempre mantuvo activo a lo largo del desarrollo de su biografía mítica. Heracles es humano, serio y responsable, cuerdo, constructivo, libre y popular, a la par que bestial (asesino, violador), burlesco y bufón, loco, destructivo, esclavo y divino. El contraste entre el héroe animalístico y bestial, más primitivo, y el héroe cultural, fundador de ciudades, juegos y rituales, así considerado a partir de los mitógrafos de época helenística y romana, es una oposición implícita, que ningún otro héroe posee en tal extremo⁵³.

Heracles posee el carácter del héroe de la ambigüedad fundamental, mortal o inmortal, héroe o bestia, menos hombre que los hombres por su apariencia, excesos y transgresiones de lo humano, como la locura o la esclavitud, y más dios que hombre por sus repetidas victorias sobre el Hades y su propia muerte divinizadora sobre la hoguera del monte Eta. Estos hechos sólo le podían llevar a ser una suerte de héroe mediador, intermediario, indeciso y vacilante entre el «vicio» y la «virtud»⁵⁴. Es el prototipo heroico que no conoce fronteras entre lo humano y lo divino o entre la vida y la muerte. Heracles será el mediador entre griegos y bárbaros, pero también entre griegos o bárbaros y los dioses⁵⁵. Paulatinamente, con el paso del tiempo, se irá modelando sobre su figura un estereotipo moral a imitar, que se extenderá por toda Grecia, adquiriendo carácter panhelénico, y por todo el mundo antiguo, solapándose buena parte de sus características primitivas más innobles o transformando su fuerza devastadora en una violencia justificada, que en su correcta medida, debe ser aplicada siempre que

⁵² Cf. A. BRELICH, *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso*, Roma, 1978, especialmente pp. 362 y ss. Si bien todos los héroes griegos son contradictorios y manifiestan ambigüedades, Heracles se destaca muy por encima de los demás. En alguno de estos contrarios es un caso único.

⁵³ *Apol.*, *Bibl.* II, 5, 4 y II, 7, 7; *Diod.* I, 24, 3; *Apol.*, *Rodas*, *Argon.* IV, 1438; *Epicarmo*, *Fragm.* 21, *Kaibel* (*Ateneo*, X, 411 a-b).

⁵⁴ Heracles como intermedio, situado en los límites, en Y. BONNEFOY, *Op. cit.* en nota 30, p. 493. Sobre el mito de Heracles en el cruce de caminos, cf. E. PANOFSKY, *Hercule am Scheidewege*, coll. *Studien der Bibliothek Warburg*, Leipzig, 1930.

⁵⁵ Véase C. J. ANNEQUIN, «*Héraclès, héros ...*», *Op. cit.*, en nota 12, p. 14 y ss.

convenga⁵⁶. El cristianismo antiguo acabará por ver en Heracles al fuerte, pero también al sabio; en una palabra, al predecesor de Cristo⁵⁷.

Como no podía ser de otra manera, Heracles resume y magnifica el tipo popular que llamaríamos superhombre u hombre fuerte, aquel que no se caracteriza precisamente por su inteligencia⁵⁸ o sutileza en el comportamiento, aunque posea en cierto grado estas cualidades. Es un héroe fortísimo, rápido y resistente, de una capacidad física asombrosa. Viril y violento, es imprudente y temerario, ya que no teme sus propias hazañas de malévola tendencia. Su status preponderante es el de luchador o guerrero, contra otros héroes, gigantes o monstruos. El superhombre, o si se quiere, en términos propios del cómic, el superhéroe, es regularmente débil psíquicamente, aspecto que parece muy evidente en las relaciones míticas con las mujeres⁵⁹.

El diseño de los trazos y las características de un primitivo salvajismo aparecen, así, muy claramente en Heracles. Y en este punto, ha sido comparado e igualado a héroes pertenecientes a otras mitologías, perso-

⁵⁶ *Pind.*, *Ístm.* III y IV, 73 y ss.; cf. *Nem.* III, 23 y ss. La argumentación del perfecto valiente, que ejercita su fuerza conforme a su naturaleza divina y en su justa medida, puede seguirse en B. GENTILI, «Eracle «Omicida Giustissimo», Pisandro, Stesicoro e Pindaro», *Il Mito Greco*, Urbino, 1973, pp. 209-305. Véase también, G. MURRAY, *Greek Studies*, «Herakles, "the best of men"», cap. VI, pp. 106-126.

⁵⁷ Véase M. SIMON, *Hercule et le Christianisme*, París, 1955.

⁵⁸ Como el intelecto de Heracles no es su fuerte, en contrapartida, es un héroe emocional. Sus emociones son susceptibles de ser despertadas de manera súbita y fácilmente descontroladas. Este sentir, coexistiendo en alguien con enorme fuerza física es, potencialmente, muy perjudicial. Es por ello por lo que tiene accesos iracundos continuos, y la mayor parte de las veces fatales (asesinatos), en especial contra objetos o personas inocentes. Estos serían los casos de Lino, su maestro de música (cf. *Teócr.*, *Idil.* XXIV, 105), Ífito (cf. *Od.* XXI, 13, 30; *Sóf.*, *Traq.*, 260 y ss.), Eunomo (*Apol.*, *Bibl.* II, 7, 6) o Mégara (*Il.* XVIII, 117; *Virg.*, *Eneid.* VIII, 296; *Euríp.*, *Herac. Loco, passim*), entre muchos otros. Una vez que volvía a comportarse correctamente, se mostraba penitente y aceptaba con humildad sus penas purificadoras y expiatorias. No es de extrañar, de esta forma, que pasase buena parte de su vida expiando actitudes irreflexivas. En este aspecto, el personaje de Heracles se hace más sugestivo y sofisticado.

⁵⁹ En este sentido, recuérdese que Heracles murió por culpa de una mujer (Deyanira), celosa de sus relaciones con otra (Iole); cf. *Sóf.*, *Traq.* 1062 y ss. y *passim*; *Baquil.*, *Epin.*, V, 56 y ss. Lo mismo le ocurre al héroe semítico Sansón, que cede a las sensuales manobras de Dalila. Véase el espléndido trabajo, a este respecto, de D. L. PIKE, «Heracles: The Superman and personal relationships», *Act. Class.*, vol. 20, 1967, pp. 73-83.

najes históricos o semilegendarios o invenciones literarias⁶⁰. Nuestro personaje posee un cuerpo grande y peludo; como vestimenta usa una piel de león (animal salvaje y feroz por excelencia), y como armas emplea la maza y el arco (poderoso armamento ofensivo característico de un héroe-guerrero). Por si fuera poco, sus más innatos apetitos, comida, bebida y sexo, son más propios de un animal que de un héroe civilizador y fundador de cultos⁶¹. Además, su comportamiento muestra, en un grado peligroso y poco paradigmático, la cualidad de μένος, furia, rabia, cólera, temperamento, semejante a esa característica predominante en los héroes homéricos. Este rasgo inherente al héroe en ocasiones es canalizado positivamente (muerte de monstruos o gigantes, seres bestiales), pero buena parte de las veces se convierte en una especie de locura y brutalidad destructiva e, incluso, autodestructiva. Heracles es, en

⁶⁰ Así es el caso de Gilgamesh, héroe que parece que originariamente fue una figura histórica, un rey sumerio de Uruk en la primera mitad del III milenio antes de Cristo, en cuyos mitos deja crecer su pelo, viste piel de león y refleja el paso de la naturaleza (Enkidu), a la cultura; David Crockett, el héroe americano del siglo XIX, combatiente de El Álamo, en cuanto a su rudeza y violencia; el Rustam persa, héroe fuerte que desempeña envidiosas hazañas y cuya iconografía le muestra armado de manera semejante al héroe griego; o Tarzán, el personaje de cómic que porta atributos que lo relacionan con lo salvaje y la fuerza sobrehumana con la que se enfrenta a los más diversos animales. Todas estas comparaciones y parecidos podrían formar parte de un lenguaje común de motivos del folclore que se desarrolló durante milenios. Véase G. S. KIRK, *El mito. Su significado...*, *Op. cit.* en nota 3, en especial p. 157 y ss.; R. BUXTON, *Imaginary Greece. The contexts of mythology*, Cambridge, 1994, sobre todo, p. 14, y también, C. BERARD, «Héros de tout poil: d'Héraclès imberbe à Tarzan barbu», en F. Lissarrague y F. Thélamon eds., *Image et céramique grecque, (Acta du Colloque de Rouen)*, Univ. de Rouen, nº 96, pp. 111-119, en cuanto a la variabilidad iconográfica del héroe; V. SARKHOSH CURTIS, *Mitos persas*, Madrid, 1996, pp. 39-42.

⁶¹ La animalidad presente en Heracles no le convierte, sin embargo, en ningún tipo de monstruo. Aunque su figura engloba algunos rasgos que definen a aquél (brutalidad, extremismo, desorden, comportamiento iracundo o glotonería), parece escaparse a la denominación estricta de monstruo. Se asemeja mejor al «hombre salvaje» de los bestiarios medievales (ser peludo, portador de la maza y matador de monstruos). Véase C. KAPPLER, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, 1986, en especial, p. 128 en adelante.

Respecto a sus atributos básicos ha habido algunas interpretaciones simbólicas, seguidoras de las corrientes psicoanalíticas jungianas, realmente no demasiado recurrentes y, en ciertos aspectos, arbitrarias. Este es el caso de Paul Diel, el cual sólo logra dar una descripción simbólica ajustada en el motivo de la piel del león (símbolo claro de ferocidad y virilidad). Cf. P. DIEI, *El simbolismo en la mitología griega*, Barcelona, 1985, en general en pp. 193-209.

potencia, colérico, iracundo, temperamental, más que loco propiamente dicho. Sus numerosas actuaciones hostiles y transgresoras de las normas heroicas le llevan, como a otros héroes, a convivir bastante continuadamente con el lado salvaje del mundo que le rodea. La iconografía ha silueteado la figura heraclea desde muy antiguo. La figuración más arcaica le muestra desnudo, con su maza, pero sin la piel de león. Aparece representado, desde un primer momento, con el arco o completamente armado. A fines del siglo VI a.C. se le ve ya con la piel de felino. Tras el desarrollo del estilo severo (c. 480-450 a.C.), se crea un estereotipo estatuario que se continuará en época romana: el Heracles barbado, con la piel y la cornucopia⁶².

A pesar de todos estos elementos que acabamos de enunciar, Heracles ha pasado a la fama y a la posteridad como un héroe valiente, aculturador universal, civilizador y portador de la corriente moral que debe ser adoptada. Y aunque esta imagen es bien merecida, puesto que los griegos supieron y se sintieron capaces de acomodar los puntos de vista alternativos y contradictorios del personaje, no por ello, podíamos obviar y pasar por alto aquellos aspectos y matices que en su origen hicieron de Heracles ulteriormente el héroe más grande e importante de todos los mitos de la antigüedad grecorromana (véase cuadro sinóptico).

⁶² El Heracles sin barba y joven aparece también, algunas veces, ya a finales del siglo VI a.C., lo mismo que en las escenas románticas de los siglos V y IV. Cf. T. H. CARPENTER, *Art and Myth in Ancient Greece*, cap. 6, *Herakles*, pp. 117-119; véase además, A. FERRABINO, *Op. cit.*, en nota 47, en especial p. 378.

CUADRO SINÓPTICO DE HERACLES HÉROE-DIOS Y SU EVOLUCIÓN

NATURALEZA
DIVINA

MITO
*concepción doble: humana y divina.
*nacimiento: gemelos (Ificles).
*doble naturaleza mítica: salvaje/civilizador. Conversión en intermediario/mediador.
*carácter dual:
-primitivo: brutal, indómito, violador, borrachín, loco, asesino, escasamente inteligente.
-más tardío: panhelénico, civilizador, fundador de ciudades y cultos.
*héroe fuerte/superhombre. Dualidad de comportamiento: violento/loco frente a civilizador/aculturador → (tendencia especialmente generalizada en el helenismo y época romana, aunque ya presente en el clasicismo).
*muerte humana/heroica y consecución del estatus divino y del grado de inmortalidad/invulnerabilidad como acontecimiento prácticamente único entre el conglomerado de héroes griegos. Cremación⁶⁴ del cuerpo heroico y apoteosis divina. ¿Intenciones suicidas⁶⁴ / muerte voluntaria, según el destino previsto para el héroe?.
*matrimonio de la fuerza (δύναμις) con Hebe (-juventud-): restitución de la relación mítica y cultural con Hera. Cumplimiento de un ensayo de ciclo iniciático / purificador hacia la inmortalidad, quizá perdida en sus orígenes.

TRABAJOS,
SUFRIMIENTOS
PENALIDADES
HEROICAS
(Servicios de
aculturación de
la humanidad)

NUEVO
ESTATUS
DIVINO AL
LADO DE LOS
OLÍMPICOS

CULTO

*origen divino, cretense-micénico, en forma de deidad plural, doble.
*componentes indoeuropeos.
*aspectos e influencias próximo-orientales: Melqart/Sandon.
*pareja cultural Hera-Heracles. Origen del culto doble y de la especial relación con la diosa.
*Manifestaciones culturales heroicas y divinas:
-carácter ctónico y fertilizante;
-carácter apotropaico/protector;
-carácter guerrero y salvador.

NATURALEZA
DIVINA

ADORACIÓN
PRINCIPAL Y
PREFERENTE-
MENTE
HEROICA

RENACIMIENTO
DIVINO COMO
UNA NUEVA
DIVINIDAD.
DIOS EN ROMA

La situación de cambio de estatus, característico del héroe tanto a nivel mítico como cultural (divinidad-héroe-divinidad), se refleja en las pretensiones que exigen los fieles del culto heracleo: la búsqueda del paso a una nueva situación (camino iniciático/purificador), y el deseo de protección contra los peligros o las enfermedades (aprovechamiento de la fuerza). Esta evolución de Heracles como héroe en sus mitos, en forma de una continua purificación/iniciación hacia la apoteosis divina, recuerda la antigua vertiente pitagórica respecto a su ideal filosófico de héroe.

⁶³ El fuego, elemento destructor, es, sin embargo, un medio de adquirir inmortalidad. La desaparición física por mediación del fuego supone la purificación inmediata del nuevo ser, que renace de las cenizas como un ave Fénix. Acerca de la simbología del fuego y su espiritualidad, véase G. DURAND, *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, 1982, sobre todo pp. 149 y ss.; véase asimismo J. BOARDMAN, «Herakles in Extremis», *Studien zur mythologie und vasenmalerei*, 1986, pp. 127-132. En Heracles el elemento fuego es muy patente en el episodio de su muerte, característica que acontece en otros héroes significativos, como Aquiles, a quien su madre, Tetis, trató de purificar y hacer inmortal exponiéndolo al calor y las llamas del hogar; (*Apol. Bibl.*, III, 13, 6; *Apol. Rod.*, Arg. IV, 816), o Demofonte, que de día era alimentado con ambrosía por Deméter y al anochecer era acercado al fuego con el fin de intentar conseguir la inmortalidad (*Him. Hom. Dem.* 231-242; *Apol. Bibl.* I, 5, 1). Véase acerca del niño expuesto al fuego en el caldero mítico A.-F. LAURENS «L'Enfant entre l'épée et le chaudron. Contribution a une lecture iconographique», *D. H. A.*, 10, 1984, pp. 203-252; sobre todo p. 235 y 236.

⁶⁴ Las razones por las que Heracles rechaza el suicidio como una solución en el tratamiento trágico del mito que refiere al asesinato de sus hijos, puede verse en J. DE ROMILLY, «Le Refus du suicide dans l'Héraclès d'Euripide», *Aarchaiognosia*, I, 1, 1980, pp. 1-10. En otra situación extrema, quizá mayor, como es la presencia cercana de la muerte, pudo adoptar la decisión de acelerar su sufriente final y adquirir, por fin, el grado divino. La iconografía parece retratarle absolutamente consciente y tranquilo encima de la pira donde se va a consumir.

ILUSTRACIONES



il.1; Hydria ática de figuras rojas, por el pintor de Nausicaa, de Capua (aprox. 450 a.C.). Heracles niño, acompañado de su hermano gemelo Ifigles, da muestras de su vigor físico al sujetar y matar las serpientes que Hera le había enviado.

il.2; Copa ática de figuras rojas, de Vulci (aprox. 480 a.C.). El héroe se muestra con todos sus atributos, exponentes de su carácter brutal y salvaje. Incluso en su ojo parece reflejarse tensión e ira.



il.3; Psykter (recipiente donde se refrescaba el vino), ático de figuras rojas (aprox. 460 a. C.). Se nos muestra a un Heracles tranquilo, consciente de lo que va a ocurrir, sobre su pira funeraria antes de ser encendida. Se puede observar la piel del león y el carcaj, que tiende a Filoctetes⁶⁵



⁶⁵ Cf. las ilustraciones en T. H. CARPENTER, *Op. cit.*, pp.135, 146 y 157.

